La *ruka* tradicional, de **forma cónica** y **base circular**, se construía con **materiales** de origen vegetal, con excepción del piso que era de **tierra**. La estructura interna se armaba con **troncos**, mientras que para el revestimiento exterior, se utilizaba **paja, fibras de junco, coirón o totora**, los cuales servían de aislante térmico y protección frente a las lluvias.

Dos o tres **pilares** gruesos de **roble** eran alineados a lo largo de su eje simétrico y reforzados con grandes **piedras** para dejarlos perfectamente verticales. En el extremo superior, se colgaba un **tronco horizontal** que funcionaba como caballete o cumbre y, a una altura de uno o dos metros, se encajaba una **solera** que servía de apoyo. En cada caso, las uniones eran reforzadas con amarres de **cuerdas** vegetales trenzadas o enroscadas que cubrían las maderas por completo.

Entre las **enredaderas** que los *mapuche* obtenían del **bosque nativo**, se cuentan varias especies de **trepadoras** flexibles conocidas con el nombre genérico de *mau* (Aldunate 1996, 123). En una minuciosa descripción, el sacerdote jesuita Claude Joseph detalló el trabajo de trenzar las **amarras**:

«Parten longitudinalmente los tallos en fibras y raspan la médula. Las dejan secar durante un día o dos y las remojan antes de trenzarlas para devolverles su flexibilidad. Sujetan entre los dedos de los pies un manojo de fibras corticales, lo dividen en dos porciones iguales que tuercen simultáneamente al frotarlas con las palmas de las manos sobre las rodillas en sentido opuesto. Al aproximar las dos porciones torcidas se transforman en soga automáticamente. Incluyen nuevas porciones de corteza fibrosa a la cuerda en formación para hacerla continua. La fabricación de estas amarras trenzadas ocupa varios operarios por algunos días» ([1931]2006, 73-74).

El *reñi* o **coligüe** se ocupaba para levantar la **estructura** de la *ruka*, pues sus largos tallos deshojados formaban una **rígida red** que servía de sostén para la paja. Para techar y forrar los costados, se usaban tallos de **gramíneas** como la linquena, más conocida como ratonera.

Hasta hoy, la elección de las **plantas** es fundamental para asegurar la **durabilidad** de la *ruka*. De acuerdo con el arqueólogo Carlos Aldunate, los **techos** de coirón, ciperáceas y juncáceas resisten hasta cuatro años, mientras que los de **linquena** se conservan hasta veinte (1996, 123). Para el profesor Salustio Saldivia, además de los recursos vegetales, el **humo** que produce el fogón es central para impermeabilizar y extender su **vida útil**:

«El humo de la ruka da durabilidad, cuando se deja de hacer fuego uno o dos días […] el mismo hollín produce humedad y la ruka empieza a mojarse por dentro, por eso era que el fuego era permanente, nunca se apagaba, día y noche el fuego permanecía […]. El humo se va mezclando con la grasa de los alimentos, con el vapor del agua de las comidas, que van haciendo una capa de hollín que ayuda a impermeabilizar» (Guillermo Tripailaf en Saldivia 2011, 169).

En 1930, Claude Joseph describió los **cambios** que sufrieron las viviendas *mapuche* tras la **ocupación estatal**. Según él, la *ruka* **tradicional** de base circular y forma cónica cambió paulatinamente de acuerdo con el tamaño del terreno y el acceso a los bosques nativos. Así, aparecieron **diversos tipos** de vivienda, como las **rectangulares**, forradas totalmente con paja; las **elípticas,** con el techo plano inclinado hasta el suelo; las de **base idéntica**, con los costados levantados verticalmente, y las de **techo de paja**, con los lados forrados con tablas aserradas.

Según el jesuita, estas últimas representaban un **progreso**, pues utilizaban **materiales modernos** como techado de zinc y fierro galvanizado. Sin embargo, aclaraba que los mapuche preferían las «primitivas […] y acontece que siguen alojando en [ellas] mientras destinan las modernas para guardar sus maquinarias, sus herramientas y sus animales» ([1931]2006, 67).

A comienzos de la conquista, los españoles señalaron que las *ruka* podían albergar hasta **cien habitantes** agrupados en torno a un **cacique**, aunque lo común era que cada familia se mantuviera separada de las otras para resguardar la **autonomía** territorial (Bengoa 1985, 26).

En la actualidad, testimonios y relatos etnográficos concuerdan en que el tipo de *ruka* depende del **entorno** geográfico, la **influencia** española o chilena, el **número de habitantes** —que normalmente varía entre ocho y doce— y el **modo de vida** del grupo que las habita.

Las características propias de las **comunidades** *mapuche* costeras, lacustres o del interior, y el acceso cada vez más restringido a terrenos amplios, espacios cultivables, cursos de agua y especies forestales nativas son factores que determinan el **emplazamiento**, los **materiales** y la forma de **construcción**.

Temas relacionados

- Ruka: representación arquitectónica y simbólica del mundo mapuche
- Formas de habitar la ruka: espacio comunitario y familiar
- Rukan: construcción comunitaria de la ruka
- Galería. Ruka en el Museo: construcción a la usanza tradicional
- Galería. Cumecimogen Ce o «Así como vive la gente»
- Bibliografía